4.127

COMEDIA FAMOSA

DE AMAN Y MARDOQVEO.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

Personas que hablan en ella.

El Rey Asuero.
Aman.
La Reyna Ester.
Zares.
Valia.
Egeo.
Mardoqueo.
Arac.
Alfaxad.
Cambises.
Dario.
Estela.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna puerta el Rey Asuero, y acompañamiento, y por otra Amán, y acompañamiento.

Amán. Grã Artaxerxes Asuero,
soberano Emperador
de los Persas, que señor
de vos solo es lo primero,
siendo a vuestras aras propia
la victima, y el tributo;
sois dueño tan absoluto
desde la India a Etiopia,
que a vuestro yugo feliz,
no ay en ciento y veinte y siete
Prouincias, que no sugete
el alma con la cerviz.
Alegres a vn tiẽpo, y graues,
no al Sol que esperã, no al alva,
a vos solo hazen la salva
los clarines, y las aues.
De mas vistosas colores
festiuas, que se han vestido
las flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores.
Pero teme mi cuydado
a vuestra salud atento
la razon del argumento,
de que assi ayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros mas diligente
los cauallos a su coche;
y esto es pagar toda via
a las tristezas del dia
los desvelos de la noche.
Que como en este concierto
del relox marauilloso
del cuerpo, y alma, es forçoso
lo suspendido, ò lo muerto;
el sueño ha de suspender
el exercicio vital

de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mouer,
como instrumentos vnidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dar cuerda a los sentidos,
luego sin causa, y defeto.

Rey. Aman, yo salgo al caminos
porque acosta de lo fino
quereis lograr lo discreto?
pues quando en estrecho lazo
al pecho vniros pensè,
vos resistiendo a esta fee
me dilatais el abraço,
que espero ya deseoso.

Am. Vos tambien me dilatais
el dezirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaua
con efecto no pequeño,
como os fue, señor, de sueño,

Rey. Esso, Amàn, ello se estaua
por mi, y por vos respondido,
que no pudiera por Dios
passar la noche sin vos,
sino la huuiera dormido.
O Amàn, y que alegre me hallo
en teneros (perdonad
vn descuido a mi amistad)
iba a dezir por vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por amigo!
y que poco es lo que digo
a vista de lo que siento!
No ignoro con quanto estudio
quereis que olvide a Vasti,
a quien amè, y a quien di
libelo ya de repudio.
Y assi me diuierto aora
en aquesta aldea, donde
a mis suspiros responde
con ecos de aues la aurora.
Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla no veo
las damas que la han servido,
sino cubiertas con velos,
porque Vasti repudiada,
quiero que estè castigada,
pero no que tenga zelos.

Am. Pensaste que vencedor
de dos mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerça de vn ciego amor?
Vos llamastes cuydadoso
a Vasti, y ella no quiso
obedecer, es precisso
imperio de vn Rey su esposo.
Perdiò por inobediente
ser Reyna, nadie lo abone,
porque mas feliz corone
Real diadema otra frente;
y assi llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada
no deue ser escogida:
no buelva Vasti a Reynar. (rio,

Cam. Amã, ya esse es mucho impe
el Rey puede como dueño
perdonar, y castigar:
dadle pues consejos sanos,
y advertid que estàn presentes
dos Principes muy parientes
de Vasti.

Rey. De muy villanos
avrà aqui quien os arguya:
Amàn es mi amigo fiel,
y no ay mas Principe, que èl
es mi presencia, y la suya.
Fixese en publico edicto,
que de ley establecida,
desde oy, pena de la vida,

como si fuera delito
contra mi misma persona,
que Principes, y señores,
grandes nobles, y menores
sugetos a mi Corona,
quantos en mi Corte estàn,
aldea, ciudad, ò villa,
inquen todos la rodilla
siempre que vieren a Amàn.

Camb. Aqui no ay mas recompẽsa,
que dissimular; apelo,
no a la justicia del cielo,
sino al rigor de mi ofensa.

Dar. Cambises, que muera Amàn,
y aun el Rey solo es remedio
de Farès, y Bagatan,
dos Porteros de Palacio.

Cam. Dario, tan alta empressa
ha de executarse apriessa,
y consultarse despacio.

Vanse Cambises, y Dario.

Am. Esta aun no es satisfacion.

Rey. Egeo.

Eg El Rey me ha llamado,
la rodilla he reservado
para mejor ocasion.

Rey. Amàn es mi amigo, y veo
que lo es vuestro, quiero pues,
que consultemos los tres
esto, que acertar deseo.
A vos, quando amigo os llamo,
quexoso os puedo tener,
pues aun no he dado a entender
Amàn todo lo que os amo.
Vos no quereis que Vasti
buelva a Reyna?

Am. Señor, no.

Rey Pues assi lo mando yo:
quereis que me case? *Am.* Si.

Rey. Assi se haga tambien:
quieres que haga Reyna luego?

Am. Señor, si. *Re.* Yo quiero ciego
quanto os parezca a vos bien:
guiadme, pues sois mi norte.

Eg. Señor, no està el Cetro Real,
con su decoro cabal,
faltando al Rey su consorte;
promulgad luego vna iey,
mandando, que las doncellas
de todo el Reyno mas bellas
vengan delante del Rey,
y pues sois dueño de todas,
elegid de todas vna,
por meritos, y fortuna
mas digna de vuestras bodas.

Am. Este consejo me agrada.

Rey. Egeo, vos sois prudente,
calçad alas diligente,
ministro desta embaxada;
mi paraninfo os he hecho,
anunciadlo a la dichosa,
q̃ ha de ser Reyna, y mi esposa

Eg. No se que siento en el pecho,
q̃ sueño, aunq̃ en forma humana
que soy paraninfo alado,
y paraninfo embiado
a Reyna mas soberana,
Reyna digo a cuyos pies
de suprema Gerarquia,
me embia vn grã Rey, me embia
quien por si mismo es lo que es.
Y por ser la Magestad,
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos distancia
en la mayor humildad.

Rey. Egeo, en que os suspendeis?

Eg. En vna sagrada idea
quedè elcuado. *Rey.* Tal sea
la Reyna, que os elcueis,
pues gracia en mi mente hallò
aun antes que se declare,

porque vna muger repare,
lo que vna muger perdiò.
Y assi para aqueste empleo
le dad galas con que pueda
parecer Reyna. *Am.* Esto queda
del modo que yo deseo.
Rey Atendedme pues aora:
quien es aquella Diana,
que saliò tan de mañana
en trage de caçadora?
Am. Vasti, señor, que se ha puesto
delante de vos, y està
tan sobervia, que se và.
Rey. Seguirèla yo. *Am.* que es esto?
Rey. El primer passo no mas
darà por verla mi amor.
Am. Si dais vn passo, señor,
dareis todos los demàs.
Assi se eslabona el mundo,
que si del passo primero
passo al segundo, al tercero
passarè desde el segundo.
Y assi el primero no passo,
porque sucessiuamente
de cada passo al siguiente
no ay mas de dar aquel passo.
Vasti, sobervia beldad,
os diò en reciproca vnion,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciò astuto,
a pesar de las congojas,
vna yedra que dà hojas,
por vna vid que dà fruto?
Rey. Pues Amàn, de mi inferid,
supuesto que no soy piedra,
que pues repudie la yedra,
me abraçarè con la vid.
Vanse, y salen Alfaxad, y Valda de villanos.
Val. Yo no se que os diga.
Alf Balda, al buen callar
diz que llaman Sancho,
cosquilloso andais,
que es a la trocada
lo de Menga, y Bras.
Val No repudiò el Rey
a Vasti, Alfaxad?
Alf. Los niños lo cantan,
repudiada està.
Val. Pues marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero
son que me digais,
cuya es esta casa
que tiene detràs
essa huerta?
Alf. Yo. *Val.* Sino reparad,
que aqui està el garrote,
y os he de cascar.
Alf No ay misericordia?
Val. Iosticia es lo que ay,
heis aqui la bara.
Alf. Sino la arrimeis,
yo no he de contallo.

Arrima la bara.

Val. Pus de cuento và.
Alf Pus no va de cuento.
Val. Ay mas de tomar
otra vez la bara.

Toma la bara.

Alf. Muger la verdad
os dirè de plano.

Arrimala.

Val. Buelvola a arrimar.
Alf Ay aqui vn Iodio,
que se ha de llamar,

Dios me acuerde en bien,
Mardocheo, el qual
està en Persia, donde
la cautiuidad
del Rey Chicolio.
Val. Sois vn animal;
Ieconias seria
esse Rey, passad
adelante, y vamos
a lo sostancial.
Alf. Saul Rey Hebreo
matò al Rey Agar,
de quien dize que es
decendiente Amàn:
y por esta muerte,
ò esta enemistad,
tiene Amàn gran pena
con los de Iudà;
por esso no viue
en esta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susàn.
Mardocheo: Esther,
que en su casa està,
es su hija adoptiua,
que no natural.
Yo estò enamorados
tentòme Satàn,
por vella la cara,
y vila assomar
de blanco, y açul,
quando es novedad
vestir cielo, y alva,
en Sol Oriental:
pues nouedad fue,
que su honestidad,
ò viste silicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,
y por mas señal,
junto aquella huente,
que sin mormurar
liberal diò perlas,
que no es liberal
quien dà mormurado
aquello que dà.
Lleuaua en la mano,
con graue humildad,
vn lienço tan blanco,
bandera de paz:
que vos pareciera
con blancura igual,
fino nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienço,
y la mano es tal,
que ay pleyto pendiente
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estase el pleyto
por determinar;
porque los mas linces
no distinguiràn,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.
Cristales su frente,
y oro de Ceylan:
su hermoso cabello,
que sobre cristal,
tanto monte de oro
sostiniendo està,
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se vàn tras ellos:
y quien no amarà
ojos que estàn firmes,
no ojos que se vàn?
Por la hermosa linea,
que baxando và,

a oler

a oler estas flores,
que no ha de tocar:
por sus dos ventanas
parece que està
mirando vn Abril,
que no ha de passar
sus mexillas donde
reyna la beldad,
como Reinas visten
purpura Real.
Este ha sido el mapa
donde he visto ya,
que mas adelante
no puedo passar.
Muger, yo la adoro
casi a mi pesar:
de azero era yo,
si tras si me trae,
la culpa tiene ella,
que es la piedra iman
Val Desarrimo el palo.
Alf. Pues hazeos allà.
Va. Tã mal os parezco?
Alf Si muger, muy mal.
Val Pues dezid, porque
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien
vos me acomodais
en lo necessario,
y no he de dexar
hasta tener otra
mi comodidad.
Val. Pues repudio luego,
no ay que replicar.
Alf. Pues nones ynũca.
Val. Nones no seràn,
sino pares.
Alf. Como?
Val. Agora verà,
estemos a cuentas:
dos no son vn par?
pues de dos en dos
os los pienso dar,
y assi seràn pares.

Dale de palos.

Alf. Muger, mal cõtais,
tres me aueis pegado
Val. Tengoos de pegar
otros tres agora,
y si los contais,
tres, y tres son seis,
que juntos haran
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.
Alf. Ester, que me matã
Val. La estera sacais?
Alf. Amor, es verano.
Val. La vara serà
para sacudilla.
Alf No la sacudais,
que no tiene polvo,
porque es celestial:
veisla alli que assoma
el original del retrato, ved,
oid, y callad.

Sale Esther.

Est. Artifice diuino,
que tus obras escrives
con dorados caracteres de estrellas,
y en esse pergamino
dilatado describes
tus alabanças, que predican ellas,

ha-

hablen tus leyes bellas
en firmamento igual siempre constante,
con deuido decoro,
sino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante
al Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta que embia
fuego desde la esfera,
diuidiendo su Imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia,
ella la noche impera,
que aun ay mudanças donde no ay fortuna:
su poder de la cuna,
su Coronista de su gran decoro;
pues sus labios sutiles,
ya plumas, ya buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriuan, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren

Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que aueis querido:
bendigate el mismo Dios.
Est. El te guarde. *Alf.* Bella Ester
si repudia mi muger
me pienso casar con vos.
Est. Quando esso fuera possible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.
Val. Vès que estò tan apacible?
es que vò a sacar los ojos
a mi marido Alfaxad,
y enviendo vuestra humildad
se me quitan los enojos.
Est. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecias,
cuyo cumplimiento admiro,
abreuiando en las semanas
de Daniel, q̃ en nuestra edad
profetiço, y la verdad
nos las explica tan llanas:
por todos hecha la cuenta,
segun la reuelacion,
los años que montan son
quatrocientos y nouenta,
y oy q̃ Assuero està reynando,
destas semanas està
passado algun tiempo ya;
de manera, que contando
desde el reynado de Assuero,
hasta la feliz venida
del q̃ al mũdo ha de dar vida,
es computo verdadero
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estàn
por passar, todos seràn
los quatrocientos años
y cinquenta, algunos menos:
o Virgen, quien mereciera

ser sombra tuya siquiera!

Vanse, y sale Mardocheo.

Mar. Premio es hõrar a los buenos
y a los malos dar castigos:
que ley con tanto rigor,
promulgò Assuero en fauor
deste Amàn nuestro enemigo:
Alfaxad, que hazeis aqui?

Alf. Nada ya, yo, y mi muger
estauamos con Esther.

Mar. Entrò en su Oratorio? *Alf.* Si,
leyendo està recogida.

Mar. El Rey viene, si la vè,
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida.

Sale el Rey de caça en cuerpo, Amàn, y acompañamiento.

Rey. Aman, de blanco y açul
vi, entre rosas, y açuzenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Am. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran magestad.

Rey No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: aunq̃ Rey
me humillo a aquesta pobreza;
y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado al aldea.

Am. q̃ quiere aqui aqueste Ebreo?
este no sabe en la pena
q̃ incurre quien viendo a Amã
no hinca la rodilla en tierra.

Mar. Aman me mira con ceño.

Am. Iudio, salte allà fuera,
que tan miseros esclauos
no han de estar en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende
que a mirar su luz se atreuan,
sino las Aguilas Reales.

Mar. El Sol alumbra, y calienta
a todos, y el Sol es Rey.

Am. No basta q̃ a mi me ofendas?
no eres deste vil estirpe?
de aquella infame ralea,
que a Agar grã Rey de Amalec,
de quien es mi descendencia,
matò fieramente?

Mar. Amàn,
Saul tuuo orden expressa
del mismo Dios.

Am. Vete luego,
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como a deydad suprema
me adores, habla a Dario
pregunta a Cambises, llega
sabràs la ley del edicto,
que se ha publicado en Persia.

Rey. Como os llamais?

Mar. Mardocheo.

Rey Que buscais?

Mar. A vna donzella,
que a discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.

Rey. Que nombre tiene?

Mar Señor,
mucho importa que no sepa
el Rey, que es sobrina mia: *ap.*
Esther se llama.

Rey Es muy bella?
Esther me ha robado el alma. *ap.*

Am. Cielos, si es la muger esta,
que como a dragon soberuio
me ha de quebrar la cabeça?
Señor. *Rey.* Que dizes?

Am Oidme,
que importa a vuestra grandeza
ò a mi vengança, vn consejo,
que estas noches me desvela.
Faraon, gran Rey de Egipto,
viẽdo que en sus mismas tierras

este

este Pueblo aduenedizo
creciò en numero, y riqueza,
ordenò para extinguirla,
que matassen las parteras
quantos varones naciessen
de las mugeres Hebreas.
No consiguiò su deseo
Faraon con la cautela
que logrò de accion tan justa,
a mayor se reserua,
que demas que con vsuras
adquieren tantas hazienlas,
siguen religion contraria,
y es oprobrio de la nuestra,
que no adoren nuestros Dioses,
antes con tal diferencia
sufre en vuestro Imperio el culto
ceremonias tan diuersas:
todos son mis enemigos,
y vuestros, mandad que mueran
todos en vn dia, el modo
ha de ser despachar letras
con el Real sello selladas,
y las demas diligencias
dispondrè yo. *Rey* A vos os doy
la jurisdicion entera,
y en este anillo mi sello,
y Reales armas en ellas,
despachad las prouisiones.

Sale Egeo, Zarès, y algunas damas, y Valda, y Alfaxat.

Zar Todos venimos rendidos.
F. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.
Eg Señor, *Rey* Egeo.
Eg. Estas damas,
que lo fueron de la Reina
Vasti, y agora le oponen
a la sagrada diadema,
que ella perdiò con desgracia
de agradaros se presentan
ante vos, y es bien, pues todas
al Reino vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Val. Hablarè yo al Rey primero:
mande superliquitencia
a Alfaxad, que me repudie,
y quitese de reyertas,
que su muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciẽcia
os dirè aqui quien es Valda:
ella lo primero es fea,
flaxa, desayrada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
siluaje, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgaçana, dormilona,
vil, çarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo golosa,
casaos agora con ella.
Val. Quereis saber quien es èl?
yo soy muger de essas prendas,
y me quiere para si
Alf Porq̃ no avrà otro q̃ os quiera?
Rey. Aman, estos dos villanos
quiero que nos entretengan:
a la Corte ireis conmigo.
Alf Y vestiranos de seda?
Rey. De todo cuidarà Egeo
Eg Ya aquestas damas desean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas:
Irene es discreta, y çumba,
bayla, y darça tan diestra,
que por sus mudanças puede
trocar amor sus firmezas.
Aurora es como su nombre,
todo blanco, y la alegre Sonta

la hermosa risa del alva.
Za. Quiẽdarà al Rey mil grãdezas
mejor que yo? soy tan noble
entre los Medas, y Persas;
como quien dirè que soy?
(no dirè que como Elena)
como Palas, Iuno, y Venus,
dirè que como yo mesma,
midiendome a mi conmigo;
pero tan sin competencia,
tan vna siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ser mas:
y es precisa consequencia,
que quien es quanto ay que ser,
supuesto que nunca llega
a ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos ya, y no es possible,
que yo menos que yo sea.
Est. Za: es, tambien yo soy yo,
y si os parezco pequeña,
por esso el Rey haze Grandes.
Rey. Gracia aueis tenido Estela,
añadid a vuestro dote
seis mil ducados de renta;
Egeo *Eg.* Señor.
Rey. La mina
que està en el alma rebienta:
yo vi a Ester, y es tan hermosa
entre las demas bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que està muy en gracia mia.
Eg. Pues si està en la gracia vuestra
si os agrada, y quereis vos,
que falta aqui? *Rey.* Querer ella:
abra los hermosos labios,
pronuncie el si, que ya esperan
estos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos, no aya
voz que a su voz no parezca;
todo calle por oirla;
las ramas de puro atentas
veis que no mueuen las hojas,
como que no pestañean;
suele dezir, que habla el viento,
y porque no nos diuierta
el susurro de las aves,
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oido
se llega a hablar muy de cerca.
Aquel olmo y este, viendo
ojos en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hazer señas,
para responder, que si,
baxo agora la cabeça:
aunque tiene lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de mormurar, con ser vicio,
que pocas vezes se enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis que la Primavera
busca su galan Fabonio,
y como quien se rezela,
os recata sus amores:
aunque se vista hojas nueuas:
del tronco arriba, a los pies
de los arboles enseña,
noto, que tierra el vestido,
que parece que secreta
alça la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta.
Ea, que atencion es todo,
que el jardin, la Primavera,
el zefiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el [illegible] tiempo, las aves,

plantas, y flores diuersas,
y con vn extasis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadauer:
responda, pues, y obedezca,
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.

Eg. Yo tambien me he suspendido
oyendoos à vos: adonde
esta hermosura se esconde?

Rey Este Hebreo ha respondido
a lo demas: donde, di,
la harà Egeo vna visita?

Mar. En algun lirio medita,
que no ay verla, y no admirarla,
q̃ estando aqui aunq̃ es tã bella,
no parece ella en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

Aparece a vn lado del tablado vna Capilla con vn atril, y Missal, hincada de rodillas Esther como eleua a, descubre la cortina Mardocheo, y Egeo hinca la rodilla à modo de la Salutacion del Angel.

Eg. Dios te salve, hermosa Esther,
contigo es Dios, y seràs
entre todas las demas
la mas dichosa muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salve Esther graciosa.

Est. Que salutacion es esta?

Eg No temas, Diuina Esther,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdiò en ella la desgracia
de la primera muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas: que eres aquella
que elige el Rey por esposa.

Est. Esso como puede ser?
si el Rey no me ha conocido,
como agradarle he podido?

Eg. Todo esso, y mas ha de hazer
espiritu soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Ya el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano,
no te parezca increible,
que si amor es quien lo haze,
fruto de lo esteril nace,
porque nada es impossible
a la mayor magestad,
por quien hablandote estoy.

Est. Vna esclaua del Rey soy,
haga en mi su voluntad:
a Egeo hablè, y hasta agora
pense que era Angel.

Eg. No sè:
que bien, señor, que la hablè!
como a mi Reyna, y señora,
postreme a tanta hermosura.

Mar. Agora hablo yo, y no yo,
aqui se representò
vna sombra, vna figura
de quando vengan a dar
aquella alegre embaxada,
a la donzella sagrada
de quien Dios ha de encarnar.

Rey Lleuadla a Palacio, Egeo.

Mar. Mira, Esther a que te obligas,
que està aqui el Rey, no le digas
que eres del linage Hebreo.

Est Suspensa en la nouedad
de mi misma me retiro,
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande magestad,
con renombre de diuina
en tan pobre alvergue quepa.

Mar. Bueluo a dezir que no sepa

el Rey que eres mi sobrina.
Rey. Esther, quien con vos està
alegre lo passa aqui.
Zar. De embidia muero.
Camb. Vasti
perdiò la esperança,
vengarla, y vengarme espero.
Dar. Essa vergança concierta
con dos que estàn a la puerta
de la antesala de Assuero.
Alf. Idos a dar de vestir,
Angeo.
Ang. Venid conmigo.
Est. Yo con el alma te sigo.
Rey. Muy segura podreis ir
a Palacio vos cuidad
de regalar mucho a Esther,
porque ella, Egeo, ha de ser
Reina de mi voluntad.
Am. Zares, toda el alma os muestro
desde oy correis por mi cuenta,
Aman soy, id muy contenta,
que si reyno, yo soy vuestro.
Est. De Dios no de mi concierta
toda esta victoria en mi;
pero si Dios vence en mi,
vença yo, porque Dios vença.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Supuesto que el de Vasti
es nuestro agrauio tambien,
que Esther es Reina, y Amàn
se ha casado con Zarès:
que resta agora?
Camb. Vengamos:
determinados dexè
à Farès, y a Baragan.
Dar. Y como han de disponer
la muerte del Rey?
Camb. Los dos,
con cautela, y madurez
lo quedauan consultando:
no tenemos que temer,
muera el Rey Assuero.
Dar. Muera.

Sale Mardocheo.

Mar. A Bagatan, y a Farès
oi sin que ellos me viessen,
y auiso en este papel
a la Reyna la traycion,
para que ella auise al Rey.
En el çaguan de Palacio
suelo assistir por saber
nueuas de mi Esther querida,
y assi a los dos escuche;
pero como soy su tio,
y no he de darlo a entender,
con razon estoy dudando
a quien el papel darè.
Dar. En fin oy salen los Reyes
en publico.
Camb. Ya sabeis
la causa como Vasti
no quiso dexarse ver,
y Esther en su oposicion
quiere ser vista.
Dar. Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reina han de perder:
Cambises dissimulemos,
y acompañemos al Rey.

Vanse, y sale Alfacad de Cortesano ridiculo.

Alf. Que hazeis aqui Mardocheo?
ved que le diràn al Rey,

que sois tio de la Reyna.
Mar. Tu eres muy hombre de biẽ,
y nunca avràs dicho nada
contra honra agena.
Alf. Esso fue
quando yo estaua en mi aldea,
y era labrador; despues
que soy Cortesano digo
lo que se, y no se tambien:
mas por Ester lo he callado.
Mar. Podràs darle este papel?
Alf. Si, que el portero nos haze
tan señalada merced
a Valda, y a mi, que darle
bien sin rezelo podrè.
Mar. Como se llama el portero?
Alf Con perdon le nombrarè,
Atac.
Mar. El viejo?
Alf. El vejete.
Mar. Ea Alfaxad, entra pues,
y da el papel a la Reyna.
Alf. En su mano lo darè.
Mar. Quedare a Dios. *Vase.*
Alf El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.

Sale el Rey, la Reyna, Cambises, Dario y Zares, y acompañamiento.

Rey Bellissimo dueño mio,
be la entre todas, Ester,
si tu hermosura es diuina,
eterna serà tambien:
como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, diuina Ester,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñez,
y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan años por èl.
Essos mares açules
al gran Planeta has de ver,
que aũque con remos de plata,
luziente alado baxel,
surca pielagos de luz
el golfo de Rosicler;
aunque se vaya a morir,
quando se vaya a poner,
con ir tan veloz, parece
que està de mar en travès,
sin duda remora oculta
de prouidencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su altiuez.
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueua luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.
Est. Gran señor, con humildad
que puedo yo responder?
hechura vuestra, aunq̃ indigna,
siempre me confessarè.
El Rey, de Dios es retrato,
y a Dios se ha de parecer:
Dios amò al alma, y no dudo,
pues vos amasteis a Ester,
si le diò merito a ella,
que vos a mi me le deis.
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hazer, cierto es
q̃ haze el mismo bien q̃ quisre,
al alma que quiere bien.
Rey Amã, vn prodigio, vn pasmo,
dos milagros, digo, hallo
en su ingenio, y su hermosura,
Am. Iustos fauores le hazeis,
pero el amor es zeloso,
y hazeisme menos merced
a mi diuertido en ella,

embidioso estoy, Zares.
Zar. Y yo la oreja a su encanto
como el aspid cerrarè.
Es. No es justa Amã vuestra quexa:
quereis ver como? atended:
si es cuerpo mistico el Reyno;
no es el coraçon (de quien
mana esse cuerpo la vida
con quien se conserva) el Rey?
Pues el coraçon, Aman,
aunque indiferente estè
enmedio del cuerpo, dizen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vè,
porque a los mas flacos deuen
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
esta como en vn fiel,
puesto entre vos, y entre mi,
con razon de entrambos es,
aunque diga en fauor mio
algo mas, no os espanteis,
que como a parte mas flaca
se ha inclinado a la muger.

Habla a parte Aman con el Rey.

Am. Tengo a parte que deziros,
para los treze del mes
se han de dar las provisiones
contra el Pueblo de Israel,
y ha de fixarse el edicto.
Af. En secreto hablan, pardiez
que ay ocasion llego, y doyle
a la Reyna su papel.
Este me diò Mardoqueo,
y dizque le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.
Rey. Ya es vuestro todo el tesoro
que se confiscare, hazed
lo que os pareciere, Aman.
Am. Temo que os han de mouer
a lastima sus clamores,
y conuiene que cerreis
las puertas a la clemencia.
Rey. De que modo?
Am Haziendo ley,
que nadie sin excepcion,
pena de muerte, entre a ver
al Rey, sino es que le llame,
la qual executarè
yo mismo en qualquier persona
que entrare; y perdonarè
al que vos sobre sus ombros
el cetro de oro baxeis.
Rey. Assi lo mando.
Est. Señor,
este memorial leed,
que Mardoqueo me embia,
para que a vos os le dè.

Lee el Rey.

Reyna, auisa al Rey Asuero,
que Batagàn, y Farès
le quieren matar por señas
que armados se han de poner
detràs de la mesma cama
de su Magestad: que harè?
Am Ver si estàn adonde dize.
Rey. Aman. Egeo los tres
lo vamos a aueriguar,
y si es cierto escriuireis
con lo demàs este caso,
que no he de olvidarme dèl:
quede memoria en mis libros,
que la vida he de deuer
a Mardoqueo.
Am. Aunque sea
verdad, yo diuirtirè
al Rey, porque no se premie.

Vanse todos, queda Zares, Ester, Alfaxad, y sale Mardoqueo.

Mar. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Est. De que estàs triste, Zares?
llegate a mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene a tu Aman.
Zar. Esso a quien le està mas bien
q̃ a ti? *Est.* Pues por esso mismo
te quiero fauorecer,
porque te està bien a ti.
Zar. Y a ti te estarà mas bien
que a mi.
Est. Que respuesta es essa?
Zar Del gran Nembrot, q̃ a Babel
fabricò para asaltar
a la gran Ierusalen
(como el Nabuco el zafir
de essa ciudad essa piel,
que para mayor defensa
su Autor deuiò de esconder)
deciendo yo: tu quien eres?
que corona, que laurel,
que timbre ay en tu linage?
antes nos das a entender
(como allà entre los Hebreos
deciende Melquisedech)
que eres su genealogia.
Est. Sobervia tan descortès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estàs loca, conuiene
castigarlo aunque lo estès.
Reyna soy a pesar tuyo,
y assi porque adoro al Rey,
no a mi a la Reyna su esposa
deuo yo satisfacer.

Hazela la Reyna arrodillar, y luego la leuanta en los braços.

Llega, no a mis braços, llega
donde postrada has de ver,
hallandote mi chapin,
que no llegas a mi pie.
Llega a mis braços aora,
que aquel descuido Zares,
que te castigò la Reyna,
te le ha perdonado Ester.
Zar. Dirèle mi afrenta a Amàn.
Est. Amàn solo ha de querer,
lo que su Reyna quisiere.

Sale Amàn.

Am. Que es esto?
Est. Yo castiguè
a Zares, ya està enmendada,
y ambas hemos de ser
grandes amigas.
Zar. Amàn.
Am. Zares, yo te vengarè,
de passo vengo a dezirte,
porque sin cuydado estès,
que estàn presos los culpados,
pero ay vna ley.
Est. Que ley?
Am. Que nadie sin excepcion,
pena de muerte, entre a ver
al Rey, sino es que le llame.
Est. El Rey mi señor no es
quien lo manda?
Am. Reyna, si.
Est. Pues responded, que pondrè
la cerviz primero al yugo
de tan supremo poder.
Am. Pena de la vida tiene
el que entrare.
Est. No entrarè:
estos son mis enemigos. *Ap.*
Am. Teniendo voy.
Est. Ven Zares.
Aman me dexaua ir sola: *Ap.*
y vos, Aman, no os quedeis

Amàn, y Mardoqueo.

Am. Ya empieça a lisongearme.
Est. Yo quiero hazeros merced,
pero como a vuestra Reyna
quiero que me acompañeis.

Vanse los tres.

Alf. Mandais algo, Mardoqueo?
ya dirà la Reyna el papel.
Mar. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer.
Alf. Oye, y diresselo todo.

Hablan los dos, y sale Atac Vegete, y Valda de Cortesana ridicula.

Atac. La Reyna me manda hazer
amistad con este Hebreo:
Valda, ya està el axedrez
sin dama faltando vos,
dar mate a todas podeis,
porque no ay con amor niño
amante Matusalen.
Alfaxad està de espaldas,
llega, y os abraçarè.
Val. Llego, pero con tal tiento,
que no me deseliñeis.

Abraçanse.

Mar. Mira que has de estar en ello
Alf. Digo que en ello estarè,
pero mi muger, y Atac
estàn en ello tambien.
Valda, pues que hazeis aqui?
yo buelvo a hablar con Ester.
Val. A Ester quieres todavia,
pues yo a todos los querrè,
yo os lo prometo, marido.
Alf. Sabes que pienso muger?
que primero lo cumplis,
despues lo prometeis.
Val. Mira lo, estoy bien prendida?
[illegible] a vuestro parecer,
vn Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira a los pies,
verà que sos Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.
Alf. No? *Atac.* No he dicho.
Alf. Muy mal hazeis:
si os eis de meter, meteos
donde no os llaman.
Atac. Porque?
Alf. Porque no os llaman, Atac,
ois Atac? no os quedeis,
y alçadnos aora el paño,
y acompañadnos tambien.

Vanse, y sale Cambises, y Dario.

Dar. Fares, y Bagatan
nos culpan, no ay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Aman,
que èl nos sacarà de todo:
quando passe le hablarè
muy rendido.
Camb. Y yo lo harè,
que a esse arbitrio me acomodo
para assegurar mejor
nuestras vidas.
Dar. De que suerte?
Cam. Dando a los presos la muerte,
que es el mas cierto saber.
Dar. Como?
Camb. Dandoles veneno,
que si en vn potro se vèn,
aqui entra el proverbio bien,
diràn lo suyo y lo ageno.

Sale Amàn.

Am. Quanta riqueza aora
el Pueblo Hebreo es ya mia,
todos mueren en vn dia:
aqui fizaràn aora

el edicto. *Camb.* Este es Amàn.

Sale Mardoqueo.

Mar. Ya me he empeñado hasta
ver, si me auisa de algo Ester,
me estare en este çaguan.
Am. Cambises.
Cam. Señor. *Am.* Dario.
Dar. Ya te escucho arrodillado.
Am. Aunq̃ passè yo, no ha incado
la rodilla aquel Iudio.
Cam Como quando passa Amàn
no incas la rodilla en tierra?
Mar. Porque quien la inca yerra
en esse injusto ademan.
Camb. Porquè?
Mar. Porque solo a Dios
dà esse honor la justa ley;
a Dios por si mismo; al Rey,
porque representa a Dios.
Am. O pesia al Hebreo infame!
aqui con la boca misma
barrerà la tierra, a donde
no quiso incar la rodilla:
porque no me adoras loco?

Echale en el suelo, y ponele el pie en el pescueço.

Es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahan procedes,
muy preciado de Israelita?
Pues di, barbaro, no es cierto,
que las mismas profecias
(aunque ves escriuir hombres,
diràs q̃ es Dios quien las dicta,
diziendose culpa a pena,
aunque ambas son sin medida
de vn Dios vengado) os anũcia
la mas seuera justicia?
Dexo los demàs Profetas,
que castigo no os intima,
que infamia no os amenaça
la oracion de Ieremias?
Pero hagate vn beneficio
quien tu vanidad derriba,
porque cayga escarmentado
quien de presuncion subia.
Mar. No temo, Amã tu arrogãcia,
pero lloro que repitas
aquellas sacras verdades,
que tengo yo tan creidas.
Que mucho que yo las crea,
quando tu las aueriguas?
pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las setenta semanas,
que Daniel nos pronostica,
aunque del numero dellas
se ven algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cincuenta.
Am Porque cifra?
Mar. Porque estas dichas semanas
suman años reduzidas
quatrocientos y nouenta,
siendo la mitad precissa
de la semana postrera,
quando vn palo le erijan:
entonces por el descidio,
nacion tan fauorecida,
no serà ya Pueblo suyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
Demanera, que contando
desde Asuero hasta los dias
que falte el Cetro a los Tribus
de Iudà, que se bendigan
en Christo todas las gentes,
que aclamen sus Ierarquias
a Dios nacido, que crezca,

que opuestos à su doctrina
sacrilegos le calumnien,
obstinados le persigan,
quando en su muerte enlutado,
perdiendose el Sol de vista,
a coraçones errantes
condenen estrellas fixas.
Y quarenta años despues,
que se verà la ruina
de Ierusalen, y el Templo,
a pesar de la perfidia
restaron quinientos años!

Am. Luego esta nacion maldita
en el Reynado de Asuero
no se ha de ver extinguida?
pues porque te desengañes,
mira este edicto que fixan
en las puertas de Palacio:
viua Aman, y Asuero.

Vase, sale vn soldado con vn edicto, y toquen caxas.

Mar Que edicto es este sellado
con armas Reales?

Dar. Aprisa
te lo dirà el cartel mismo,
si con atencion lo miras.

Lee Mar. Asuero Artaxerxes, Rey
que impera desde la India
hasta la Etiopia, a ciento
y veinte y siete Prouincias,
manda a todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haziendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huida,
que estèn cerradas las puertas
de las ciudades, y villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras armas Reales.
Yo el Rey. Eterna justicia,
Dios de exercitos, Aman
ha exercitado sus iras
oy contra tu Pueblo: Ester,
señora a vn tiempo, y sobrina
del mas infelize Hebreo,
que te adoptò como hija,
que te criò como padre,
con quien te darè noticia
de tan infausta tragedia?

Sale Atac Vegete.

Atac. La Reyna misma me embia
a que te pregunte, Hebreo,
la causa porque suspiras,
que està junto aquella rexa,
y te oye hablar.

Mar. Buelve, y dila,
que a muerte està condenada
ella, y toda su familia.

At. Esso he de dezir a Ester? *Vase.*

Mar. Esso importa que le digas,
sin duda Dios enojado
quiere que vn saco me vista,
y que penitente cubra
la cabeça de ceniça.

Buelve a salir Atac.

Atac Llegaos a aquella rexa,
como quien a ella se arrima,
que la Reyna quiere hablaros.

Sale la Reyna a la rexa.

Est. Muerta llego, aũque atreuida:
tio señor.

Mar. Hija Ester,
a todos nos notifica
sentencia de muerte Asuero.

Est. Pues es tan fatal desdicha,
en tan comun desventura,

que:

què me aconsejas?
Mar. Que pidas
misericordia a tu esposo,
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos
con fidelidad rendida
estaremos.
Est. Mardoqueo,
la entrada al Rey facilita,
mas dezir essas verdades,
supuesto que ay quien las diga,
no puede ser.
Mar. Pues porque?
Est. Porque pena de la vida
nadie puede entrar a hablarle.
Mar. Que esto, Ester, tanto miras
por ti sola? ya sin duda
a tu tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas,
y por ser Reyna imaginas,
que no has de morir con todos:
pues no Ester, no, no te libras
por ser esposa de Asuero,
que tambien eres Iudia,
y estàs en el mismo edicto
como yo comprehendida.
Est. Rey de esse estrellado Alcaçar,
barro que tu soplo anima
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
a ti en cuya mano estàn
los coraçones que giran,
pide la clemencia humana
amagos de la diuina.
Vere hagamos penitencia,
assi a todos se lo auisa,
que yo entrarè a hablar al Rey,
aunque me cueste la vida.
Vanse, salen Aman, Zares, Cambises y Dario.
Zar. Ya viste, Aman, de que modo
me tratò Ester.
Am. Ya lo vi.
Zar. Ya ves que te toca a ti
tambien vengarme de todo,
pues a tu gusto acomodo
el mio en qualquier empresa.
Am. Zares si el dolor no cessa
perseuera la esperança,
yo acabarè otra vengança,
y luego empeçaràs essa.
Otra es mi poco sosiego,
nadie puede entrar aora
donde està el Rey.
Zar. Quien lo ignora?
Am. Pues quãdo èl vẽga, idos luego.
Zar. Que te dà pena?
Am. Estoy ciego:
yo me hize tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento a mi,
aqui sin saber de mi,
y no acabo de parar.
No soy Rey, y aunque pudiera
no lo fuera, que despues
que el gran Asuero lo es,
solo quise que èl lo fuera:
segun soy en su esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Asuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuuo en su mayor alteza
casa con tanta grandeza,
pompa de tantos criados?
los Alcaçares dorados
de mis ciudades, y villas,
son ya rueuas marauillas,
mas nada es quanto posseo,
en tanto que Mardoqueo

no me ha dado de rodillas.
Cam D; biẽ tan grande, y tã justo,
se quitas tu mucha parte,
pues tẽ tras gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
empecè a oirte con gusto,
y quando vi lo que fue,
de reirme no acabè.
Dar. No ha de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniẽdo a los ojos
el remedio, no le vè:
Vengate Aman, y ten brio,
manda hazer con nueua traça
vna gran horca en la plaça,
en que muera este Iudio.
Am. Dirèseio al Rey Dario,
èl viene, y tened noticia,
que en nada es la ley propicia,
idos, pues le da la ley
Cetro de oro como Rey,
y vara como Iusticia:

Vanse y sale el Rey con Cetro.

Rey. Aman, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui,
sentaos, sentaos junto a mi.
Am. Caerà en la culpa, y la pena
el que entrare.
Rey Ruido suena,
passos siente.
Am. Muera, pues,
persona tan descortès,
tan loca, y tan atreuida,
muera entrando a buscar vida.

Ha de auer vn Trono en el tablado cõ vna silla para el Rey y vn taburete al lado izquierdo para Aman, suba el Rey, y sientese, diziendo.

Rey. Pero sepamos quien es.

Sale la Reyna, y otras damas, y se detiene al paño.

Est. Si la ley es general,
donde voy? esto conuiene,
seuero està el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real:
quien viò confusion igual?
buelvome (ay Dios) q̃ me mira
el Rey mi señor con ira:
mas donde tengo de ir ya,
que el Rey ayrado serà
imagen de Dios ayrado,
y alcança siempre el culpado
a donde quiera que està?

Arrodillase la Reyna junto al Trono, y Aman se leuanta, y empuña la espada.

Am. Muera quiẽ ha entrado aqui.
Rey. Deteneos, adonde vais?
que si essa vida quitais,
me la quitareis a mi:
jamàs a la Reyna vi
tan hermosa es vn assombro,
suyo soy, suyo me nombro,
Ester viua, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
le he puesto ya sobre el ombro.

Ponele el Cetro sobre el ombro.

Am. Cayò en la culpa.
Rey. Esso no,
siempre està en pie, que al caer
le di yo la mano a Ester,
y por esso no cayò.
Est. Aqui he sido sombra yo
de efecto mas soberano:
Virgen si el linage humano
cayò en la culpa de Adan,
vos no, que Dios fue el galan,
que al caer os diò la mano.

Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Est. Esso mismo dirà Dios,
que aunque a todos toque el mal
de la culpa original,
que fue vuestra perdicion,
su Madre serà excepcion
de regla tan general.
Am. De nueuo el Rey se enamora.
Est. Dios haze que se me incline,
pero la causa a que viene
no he de dezirsela agora.
Rey. Aman atended agora
mis grandes felicidades,
aplaudidme estas verdades.
Sol que sale Luna llena,
y cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna luz plateada
del cielo, hermosa es sin duda,
mas hermosa que se muda,
porque es su beldad prestada:
ya està llena, ya menguada;
pero mi Esther celestial,
astro que està siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna que està siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo esse velo
estrellado; mas no viue,
ser mas perfecto recibe
qualquier viuiente desvelo:
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viua en cada accion,
que almas ellas todas son;
y assi con gloriosa palma,
supuesto que toda es alma,
cielo sin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanço,
que el cielo, y cielo viuiente,
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudança:
luego en lograda esperança
posseo sin duda alguna,
tres hermosuras en vna,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Est. El Sol es vn Rey tan bello,
que con deuido decoro
forma su madexa de oro
oy de su mismo cabello:
La Luna aunque se remueua,
eclipsada està tan roja,
que parece que se enoja,
que vna sombra se le atreua;
si en la oposicion se eleua,
quando llena la mirais.
Vos que aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propia luz os llenais,
quando el cielo su luz cierra,
astros de noche se vèn:
pero a y muchos que tambien
hambre influyen, peste, y guerra
vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en vuestra Magestad
cada aspecto vna deydad,
cada influencia vn ardor.
Luego entre estos esplendores
sois Sol, y Sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores;
y assi con tantos fauores
que dan luz vida, y consuelo
podrè viuir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perfeccionado en vos

el

el Sol, la Luna, y el Cielo.
Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte el oido,
ni me has dicho tu cuydado,
ni he sabido obedecerte.
Est. Ya espero mas feliz suerte.
Rey. Yo assi, que te negare?
o que hermosa estàs! no sè
que tiene oy mas tu beldad;
pideme, que la mitad
de mi Reyno te darè.
Est. Dios me guia, y yo le sigo;
pero yo os pido vn fauor,
que vais vos, y Aman (señor)
mañana a comer conmigo.
Rey. Aman, que dirèmos?
Am. Digo,
señor, que irè a obedecer.
Rey. Tan dichoso aueis de ser?
vèn, que acompañarte quiero;
sepase que Aman, y Assuero
son combidados de Esther.
Est. En mi semblante se muestra,
que voy muy fauorecida.
Rey. Esther, en ti està mi vida.
Est. La de todos en la vuestra.
Rey. Siendo mia, di que es nuestra.
Est. Lazo de amor las juntò.
Rey. Passa el tiempo el viuir no.
Est. Viua Vuestra Magestad
aun mas de la eternidad.
Rey. Y la Reina aun mas que yo.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey vistiendose, y Egeo, Cambises, y Dario, y acompañamiento, ha de auer vn bufete con el vestido del Rey, y vn libro.

Rey. Ola.
Eg. Señor.
Rey. No he querido
conceder a mi cuydado,
ni las pazes de casado,
ni las treguas del oluido.
Tan despierto como aora
passè la noche, esperaua
la luz, y nunca llegaua.
Eg. Pues ya el Sol sigue el aurora.
Rey. Con todo, alguna deydad
ay en los Reyes, que son
simbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la plebe esta ventaja,
mas no la admira embidiosa,
q̃ ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quien no considera
el infinito poder
de Dios en vna muger,
que no es madre, y serlo espera?
Pongome yo a imaginar
sin ser, sin sombra, y sin nombre,
en sus entrañas el hombre
quando se empieça a formar.
El lo ignora, ella se oluida,
y por modo mas secreto
el Autor de todo efecto
lo forma, aumenta, y dà vida;
siendo èl solo soberano
quien haze linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la postrera mano.
Que es ver el duro embrion,
como el bosquexo sin arte,
ir despues parte por parte
organiçando su vnion?

Que

Que és ver aquel soplo leue
de su hazedor principal,
que le infunde obra vital,
con que se anima, y se mueue?
Pues todo esto que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se vne, y compone,
y se traua, y se encadena.
La traça cuida, y preuiene
Dios, como prouido Padre,
y està durmiendo la madre
que en sus entrañas lo tiene.
Porque la causa primera
reseruò tanto en su pecho,
q̃ ella misma en quiẽ se ha hecho
no sabe de que manera.
Tal deue su Monarquia
velar el Rey, porque dize
el Pueblo, que ella concibe,
y conserua el cada dia.
Luego sin temor, ruina,
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que vnirse suelẽ,
vno con la ley diuina,
y otro con la humana ley;
porque han de formar los dos,
el cuerpo natural Dios,
y el cuerpo mistico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme.

Eg. Vendrà
quien cante?

Rey. No, que serà
dormirme en el no dormir;
y si atento a cada accion
deve vn Rey velar rezelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los libros, ò anales,
donde, porque eternos viuan,
he mandado, que se escriuan
los seruicios mas leales
de mis vassallos; yo sigo
opinion particular;
los dos Polos del reynar
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios deseo,
donde es con obra la fè.

Eg. Por donde caminarè?

Rey. Por los vltimos.

Eg. Ya leo.

Lee. Memoria de los seruicios,
que en el año, ò la estacion,
septimo de su reynado,
el Rey Assuero premiò
en este mes de Teber.

Rey. Dezid.

Eg. Aman, con amor
de fiel vassallo, diò al Rey
vn arbitrio, que apreciò
en diez mil talentos de oro;
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al mismo Aman.

Rey. Fue poca demonstracion
para lo que yo le estimo.

Eg. Celso Porta escriuiò
vn Panegirico al Rey,
y el Rey, no sin intencion,
le dio vna arroba de cera.

Rey. Si, que la cera librò
de las Sirenas a Vlises,
que por no oir su cancion
engañosa, los oidos
con la cera se tapò.
Confiessoos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligrara yo pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
se ponga en esta ocasion,
que no se verà en el riesgo
en que entonces me vi yo.

Eg. Delante del Rey Assuero
preguntò Aman a Solon,
si podia auer (pues èl era
despues del Rey el mayor)
otro mas dichoso que èl:
mas dichoso (respondiò
el Filosofo) fue Teba,
que fue gran despreciador
de los bienes de la tierra:
despues desto replicò
el mismo Aman: quien ha sido
el mas dichoso? otros dos
(dixo Solon) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto a essos bienes;
y Aman dixo: y no soy yo
dichoso tambien? entonces
Solon alçando la voz,
dixo: poderoso eres,
y rico, y dichoso no,
que hasta el termino en q̃ para
esta carrera veloz
del viuir, nadie ay dichoso,
y tu Aman aun viues oy.
Por tan dulce desengaño
le di vn rubi como vn Sol,
por dar luz a quien la daua;
pero èl, que no lo aceptò,
me dixo: no puedes darme
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
sino me dàs la atencion
de los dos, que el Sol haze:
y corrido viue Dios
de lo poco que vn Rey puede,
me quitè sin dilacion
vn relox del pecho, y dixe:
mucho embidio a este relox,
que èl te darà a todas horas
lo que no he podido yo.
Eg. Setar, valiente soldado,
prendio a Floro salteador;
que confessò que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
fuelo vno, y solo hurtò
diez mil ducados.
Rey. Que di
a Setar por la prision?
Eg. Noventa mil, y los diez
hurtados restituyò
vuestra Magestad al Pueblo.
Rey. Fue atenta restitucion,
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien diò causa al daño, luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que di a Setar
fue paga.
Eg. Paga, señor?
Rey. Si, que son nouenta mil
los que Setar me escusò.
Eg. De que modo?
Rey. Deste modo,
porque si deuo en rigor
lo que hurta el ladron, y que èl
en solo vn año robò
diez mil, y en los otros nueue,
conforme a cuenta, y razon,
los nouenta mil robara,
y estos a Setar los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Eg. Entretuuo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto.
Eg. El pedia
tres reales de vna racion.
Rey El pedia como èl,
y yo le di como yo:

adelante:
Auisò al Rey
Mardocheo la trayeion
de Furès, y Bagatan.
Rey Ya supistes, que los dos
se murieron en la carcel
de pesar, ò de temor?
Camb. Mejor dirà el veneno.
Rey. Prosiguid la relacion;
Mardocheo me diò a mi
la vida que le dio?
Eg Nada ay aqui. *Re* Como nada?
Eg. Todo el capitulo estoy
leyendo, y no ay nada en èl.
Rey No sè quien me diuertiò
a tiempo que quise honralle:
igual a la obligacion
fue el yerro quien està fuera?
Eg Aman. *Rey* Aman?
Eg. Si señor.
Rey Pues como no entra? llamadle

Sale Aman.

Am Se vè desde el mirador
de mi Palacio vna horca,
que mi vengança erigiò
de quarenta codos de alto:
y supuesto el gran fauor
que tu Magestad me haze,
seguro a pedirle voy,
que me entregue a Mardocheo
mi infame competidor,
que por ello he madrugado
antes que saliesse el Sol.
Rey Seais Aman bien venido:
abrazadme. *Am* Que no harà
por mi el Rey?
Rey Discreto sois,
y os consulto que pompa,
que aplauso, que ostentacion
harà vn Rey con vn vassallo
a quien quiere dar honor?
Am. Por mi lo dize: la Reyna
a comer me convidò,
y èl quiere hazerme igual suyo;
pensandolo bien estoy;
esta honra es mia, error fuera
no darme a mi la mayor.
Rey Aueisle pensado?
Am. El Rey
deue, segun mi opinion,
ordenar que a este vassallo
a quien quiere dar honor,
con las Reales vestiduras,
con el Cetro y esplendor,
con la Real Diadema, pongan
sobre el mas bello bridon
de la Persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susan lleue el caualo
de la rienda, y en alta voz
diga, porque conste a todos:
El Rey assi lo mandò,
assi honra el Rey Assuero
a quien quiere dar honor.
Rey. Parecerosha bastante?
Am Vedlo vos desde vn balcon,
y la Reyna con las damas.
Rey. Pues supuesto que vos sois
el mayor Principe Aman,
dando esse mismo pregon
por la Ciudad, y llegando
de rienda el caualo vos,
honrareis a Mardocheo:
mirad que os lo mando yo,
y que no falteis a nada,
pena de mi indignacion.
De que nos entendiesse
Mardocheo viue Dios,
merece mas y es mi gusto,
ponedle en execucion.

Am Cielos, que mudança es esta?
Rey. Que dezis? *Am.* Digo que yo
a obedecer, y a morir,
que esta es ya resolucion.
Rey. Aman. *Am.* Señor.
Rey. Con la Reyna
auemos de comer oy.
Am Que harè en tal trance?
Rey. Hazed luego
lo que yo os mando. *Am.* Y a voy.

Vanse, salen Alfaxad, y Valda.

Val. Si la dicha và adelante
a ser Princesa me aplico.
Alf Muger, no es bueno ser rico:
no dormi anoche vn instante.
Val. Pongase el dinero en renta.
Alf. Calla, que si nos hazemos
mas Cortesanos, daremos
de todo muy buena cuenta.

Sale Mardocheo con vn saco.

Ma. O mi Alfaxad! Dios os guarde
ayudad a Mardocheo
a llorar, ved que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
que aun a mi padre tarde
me consolarè con vos.
Alf Ya no lloramos los dos,
porque somos ricos ya:
idos, pues, y hablad allà
con los hombres como vos.
Mar. De vn saco el cuerpo vestido,
y ceniza en la cabeça,
ya en Dios la piedad empieça,
pues penitente la pido:
fuego al pesar, rabia ha sido,
ceniza es ya, porque ciego
de llorar se apague luego:
mas quiz à el agrauio atiza,
y entre la misma ceniza
guarda velozes el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendia
mas redimidme. Señor,
que para ser Redemptor
no aueis menester de mi
mis bienes, mis males si:
porque si os quereis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales,
sufrid, grã Dios, que aya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confiesso mi vileza,
polvo soy ceniza, y nada.
Val. Marido, estoy lastimada
de su vejez, y pobreza.
Alf. Parece que de tristeza
no està el pobre viejo en si,
apartemonos alli,
que he de ver a lo que viene.
Mar. Quien tãtas clemẽcias tiene
tendrà alguna para mi?
si saldrà Estela a la rexa.

Sale Esther a la rexa.

Est. De passo he llegado aqui
por consolarte.
Mar. Ay de mi!
que es sin alivio mi quexa.
Est. Aun ay esperança, dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y este Aman nuestro enemigo.
Mar Se que es mudable la suerte,
que và adelante la muerte,
que yo la temo y la sigo.
Siempre a la fortuna tuue
por vna rueda de noria,
donde es nuestra vanagloria
arcaduz que baxa, y sube:

yo en el hondo abismo estuue,
y Aman en la cumbre ya;
natural cosa serà
quando la bueita aya dado,
baxar èl donde yo he estado,
subir yo donde èl està.

Est. Pues haga el tiempo su oficio,
ande la voluble rueda,
que no sabe estarse queda
en este humano exercicio:
vestido està de silicio,
mas no es el mayor trabajo
ser el arcaduz mas baxo
de la rueda sucessiua,
que se vierte el que està arriba,
y se llena el que està abaxo.

Mar. Ay Ester que yo pensaua
viendote Reyna llegar
al mas supremo lugar
que mi ambicion deseaua:
mas si el mundo, que rodaua
como acabas de dezir,
baxando, y subiendo ha de ir,
el mismo ingenio celebra,
que ay arcaduz que se quiebra
antes que empieçe a subir.
Vna horca ha hecho Aman
de altor de quarenta codos,
que es para mi dizen todos.

Est Dios de Israel donde estàn
los milagros del Iordan,
y los que en el mar vermejo
obrò el diuino consejo?

Sale Aman, y Dario.

Am. Ya estoy sin alma Dario,
llamad vos a esse Iudio.

Dar. Aman te llama, buen viejo.

Mar. Ester, Aman me ha llamado.

Est. Que puede aora querer?

Mar. Lleuarme al suplicio, Esther.

Est. Esse es ya mayor cuydado.

Mar. Ay trance mas apretado:

Est. Hablarè al Rey? *M.* Reyna, si,
tenga Dios piedad de mi.

Est. Dios castigue este homicida.

Mar. Yo te deuerè la vida.

Est. Y yo la darè por ti. *Vase.*

Mar. Donde me lleua
la crueldad? voy por engaño
a morir? *Dar.* Sucesso estraño!

Mar. Aman, que quieres?

Am. Ay prueba
de sufrimiento mas nueua?
ven, amigo, y lo sabràs:
ojala mientras estàs
viendome verter veneno,
que tu lo sintieras menos,
ò que yo me viera mas.

Vanse los tres.

Val. Marido Aman se ha lleuado
a Mardocheo. *Alf* Esto es echo
lleuòle Aman? pues sospecho
que tendrèmos ahorcado;
mas esperad, aqui viene
a la pieça de Palacio
toda la Ciudad.

Sale Atac.

At. Despacio
lo dirè yo, que me tiene
el caso fuera de mi.

Alf Quien sois?

At. No me conoceis?
Atac soy, sino me veis,
antojos estàn aqui.

Alf Ojala tuuiera antojos,
que deseo sucessor
en mi casa. *Val.* Mi señor,

yo os quiero mãs que a mis ojos:
Don Alfaxad.
Alf. Doña Valda,
llamemonos Señoria,
vaya, hable al Rey Vsia.
Val. Quien me lleuarà la falda,
para entrar yo como Esther?
Alf. Dezid, que ay de nueuo agora
porque lo oyga mi señora
Doña Valda mi muger?
Am. Cayendome estoy de risa,
yo os lo contarè de passo:
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprisa,
que ya los Reyes estan
al balcon.

Tocan chirimias, salen al balcon con la Reyna y el Rey y en otras Ventanas las damas.

Est. Que mal resisto
este mi afecto!
Zar. No he visto
desde esta mañana a Amanì
ni sè que alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Est. Dios desembayne la espada,
y la traycion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios,
que con tal fuerça obra en mi,
aplaudamos desde aqui
a Mardocheo los dos.

Tocan chirimias, y atabalillos, y sale Mardocheo à cauallo por el patio, vestido de guia, con Corona, y Cetro, y Aman lleua la rienda del caualo, y acompañamiento.

Zar. Que es lo que estoy viendo?
Am. Persas,
Arabes Syrios, Sydonios,
Partos Medos Babilonios,
quantas Naciones diuersas
concurris oy, dad lugar,
y oid lo que yo os refiero,
que assi honra el Rey Assuero
a los que pretende honrar.
Mar. Viendo estoy tus grandezas Dios inmenso,
y entonces pienso en ellas quando pienso
que Dios eres inmenso, incomprehensible,
Sol de justicia, luz inaccessible:
ò como triunfas por diuersos modos!
aqui, señor, parezco Rey a todos
con el Cetro en mano,
mas seruirte es reynar, Rey soberano:
luego si te he seruido,
oy lo parezco, si antes lo auia sido.
Est. Señor, Maria de Moyses hermana

celebrò otra vitoria soberana;
como ella cantar quiero,
ahogòse el cauallo y Cauallero.

Zar. Mando todo eres portentos.
Rey. Ia por toda la ciudad
como he mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.
1. Que gran dicha!
2. Todo es justo,
que aplaudan al vencedor.
Rey Amàn.
Am. Que mandais señor?
Rey. La Reyna manda, y yo gusto
lo beveis a publicar
otra vez.
Am. Da afrenta muero. *Ap.*
Assi honra el Rey Asuero
a los que pretende honrar.

Vanse todos, y salē Cambises, y Dario.

Camb. Parece que por los dos,
con oculta prouidencia
interpuesto la clemencia
con la justicia de Dios.
Pues Fares, y Bagatan
murieron presos, y el Rey,
que assi executò la ley,
hasta con el mismo Amàn,
no sufro que la traycion
os tocaua a vos, y a mi:
no hablemos mas de Vasti.
Dar. Con esta resolucion
viene a este quarto Ester,
sirvamosla pues fielmente,
que el parecer mas prudente
es mudar de parecer.
Luego auemos de assistir
a la mesa, el Rey quedaua
con la Reyna aora, y daua
mucha prisa para ir.
Con que intenciō le combida?
yo temo, segun la prissa,
que en poniendose a la mesa,
se ha de acabar la comida.

Sale Atac.

Atac Gran fiesta tiene en su quarto
la Reyna, y es otra ya,
poco ò nada comerà
Amàn, que quedò muy harto
de esta otra fiesta de oy.

Tocan chirimias.

Camb. Esta señal es la viandа.
Atac Verè si la Reyna manda
darme algun plato, allà voy.

Vase, y buelven a tocar, y salen todos cō fuentes en las manos, y dan buelta al tablado, y detràs Atac con vn plato de manjar blanco.

Atac. O que discreta es Ester:
ella manjar blanco mandò
que me diessen, como a viejo,
aqui escondido le dexo.

Pōnele a vn lado del tablado, y Alfaxad le està azechando y yendose Atac sale.

Alf Bueno, el pajaro cayò,
poco a poco quiero ir
mientras que passa la troja,
manjar blanco se me antoja,
pues yo no he de malparir.
O que lindo està! Bendito
Atac, pues que lo dexò,
donde lo topasse yo.

Sale Atac.

Atac. Aqui dexè escondido
mi plato, a buscarle voy:
pero que es esto? ay de mi!
quien se le leuò de aqui?
perdiendo mi juizio estoy.
Aqui le dexè escondido:
Alfaxad, que es lo que hazeis?
el manjar blanco comeis?
Alf. No lo como he lo comido.
Atac. Es frialdad, y muy grosera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
si lo probais? *Atac.* Alfaxad,
mas que os cuesta la montera?
Alf. Atac, mas que os desfaco
si tal hazeis. *Atac.* Si arremeto,
mas si en el plato os la meco.
Alf. Mas que del plato os la saco,
y me como como estorro,
lo que se ha pegado en ella. *Vase.*
Atac. El Rey es justo Ester buena,
Amàn estaua muy potro,
y le domarà la ley
del fuero, y sabrà de boca,
y de rienda si no para.

Sale Alfaxad.

Alf. Dos platos me ha dado el Rei:
Caualleros dad lugar
a este nouel Cauallero,
que ansi honra el Rey Asuero
a los que pretende honrar.
Cae junto al paño con los platos de nuezes, y mançanas.
Atac. En tierra con todo ha dado,
venguème, cayò, cayò.
Alf. Vengòse, mas no comiò,
porque todo se ha rodado. *Tocã.*
Atac. Estas son las chirimias,
que come el Rey por la posta.
Alf. Haraie a Ester menos costa,
combidarla muchos dias.

Tocan, sale el Rey, la Reyna, Amàn, y acompañamiento.

Rey. Reyna, ya auemos comido,
con que obedecida estàs:
pretendes mas, quieres mas?
Est. Si Rey, audiencia te pido:
Gran Emperador Asuero,
Monarca el mas poderoso
de Partos, Medos y Egipcios,
de Persas, y Babilonios.
Supuesto que el Reyno deues
al Rey que es Rey por si solo,
y està en el Reyno supremo,
representando su solio:
a este Rey imita Rey,
esta idea te propongo.
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Misericordioso es Dios,
y justiciero, mas noto,
que nunca fue justiciero
sin ser misericordioso.
Pues hasta los condenados
que vè con ira, y con odio,
aun menos de lo deuido
le pagan en lo forçoso.
El Pueblo de Ieremias,
que yaze en los calaboços
de Babilonia, y de Persia,
cautiuo, triste, y medroso,
por sobervia, embidia, astucia,
rabia, y despecho de vn mõstruo
mi enemigo; no quisiera
nombrarle, pero le nombro
diziendo sus atributos.
Este, pues (inmenso gozo
siento en el alma, y el cuerpo)
este, señor (no se como

re-

resistir tan fuerte yugo)
no pienses que el alboroto
a la suspension suspende,
en los organos ya roncos,
esta voz articulada:
porque miro en siglos de oro
feliz redencion, pues siendo
original misterioso
esta figura en mi idea,
fue tan soberano estorvo,
que lleuò tras sì la lengua,
y tras la lengua los ojos.
Quando el Querub arrogante,
sobre el zafiro pirepo
del monte del Testamento
quiso colocar su Solio.
Quando en el exercrugiendo
cargados no se que Solios,
con el peso de vna culpa
onze incorruptibles globos.
Y aunque como Dios parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de si el peso
se sacudieron los ombros.
Y el Querub culebreando
en circulos tortuosos,
ò rayo, ò sierpe de fuego,
baxò al abismo mas hondo.
Intentò la embidia deste,
que pereciessemos todos:
no serà assi, que al dragon,
con pies sigue virtuosos,
hallarà vna muger fuerte,
y a Dios quitarà el enojo,
que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios,
esta muger sin la culpa,
en que incurrimos nosotros,
porque mirandola dixo:
Yo que con el Verbo formo
el cielo, el ayre, y la tierra,
por Reyna de nueue Coros
la elige, y Madre del Verbo,
y aunque soy dueño de todo,
si nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
Desta muger, Rey Asuero,
soy vn boiquexo, aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas virtudes toco,
soy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que si en ella ay algo bueno,
son sombras, y yo soy polvo.
Si Dios por vna muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, sombra suya,
te ha menester generoso.
Viue Dios, viuen los cielos,
que lintes con tantos ojos
de Estrellas ven las verdades,
que nunca en mucho, ni en poco
te ofendi yo, ni mi Pueblo:
Rey señor amigo, esposo,
porque he de morir sin culpa?
mi causa en tus manos pongo.
Clemẽcia gran Rey clemẽcia,
mi Pueblo llora, y yo lloro;
dixiste, yo los condeno;
pronuncia, yo los perdono.

Rey. Reyna, que es esto que dizes,
que no te entiendo, y te oygo?
quien fue con veneno oculto
dragon tan presuntuoso,
que ofò a la Reyna?

Est. Este Amàn,
a quien diste el sello de oro
en tu Real anillo èl es
quien te engañò cauteloso.
y a mi Pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè si me reporten.
traedme aqui a Mardoqueo. *Va.*

Am. El Rey demudado el rostro
se fue, y me mirò indignado:
Reyna gran peligro corro
si tu diuina hermosura
no quita al Rey el enojo:
intercede por mi, Ester.

Detiene à la Reyna.

Est. Amàn, voyme, y no respondo.
Am. No señora no te has de ir,
Reyna hermosa a quien adoro,
dame la vida.

Sale el Rey, Mardoqueo, y acompañamiento.

Rey. Que es esto?
aqui, y a mis propios ojos
se atreue a la Reyna, oy junta
lo atreuido a lo aleuoso;
cubrole al vso de Persia
con vn candal negro el rostro,
y muera en la misma horca,
que erigiò a quarenta codos
para ti no para vos
Mardoqueo.

Echanle vn tafetan negro en la cara, y llevanle.

Mar. Este es notorio
castigo de Dios. *Est.* Sabràs,
ò dueño, y señor.
Rey. No ignoro
que eres Hebrea.
Est. Ya sabràs,
para que lo sepas todos,
que Mardoqueo es mi tio.
Rey. Ya por deudo le conozco:
en lugar de Amàn le doy
el sello Real, porque el propio
contra los edictos dados,
pueda assi despachar otros.
Est. Supla el discreto Senado
las faltas que este modo
tuuiera Amàn y Mardoqueo.
fin, y principio dichoso.

FIN